EL SOCIALISTA

21 Septiembre de 1946 — ORGANO del P. S. O. E. y portavoz de la U. G. T. — Numero 5.326

Editorial

Los Países Aliados siguen mirando a España con los ojos entornados. Quieren saber lo que pasa en el interior de nuestro país; pero les interesa mucho mas saber lo que pasa fuera, para conocer con exactitud la posición adoptada por cada uno de ellos ante el problema español. Y, todos, quieren darnos la impresión de que se preocupan, y aun de que se ocupan, del drama que ensangrienta el suelo de nuestra patria; la impresión de que Franco vive bajo el temor de esa vigilancia en que se le tiene desde el exterior; la impresión de que no nos falta su comprensión ni su solidaridad para con nuestro dolor y amargura. Sin embargo, todo parece conjugarse para que la preocupación de los Países Aliados por nuestro problema, su vigilancia sobre Franco y la solidaridad para con el antifascismo español se conviertan en humo de pajas, porque a tanto equivale consentir que Franco siga fusilando y torturando en España, y a dejar a los que allí luchan y a los que aquí estamos dispuestos a secundarles en la más cruel y terrible de las impotencias.

Nos negamos a creer que falten buenos propósitos y honestas intenciones a quienes, de vez en cuando, se inclinan atentamente sobre la cuestión española para no perder todo contacto con ella; pero lo cierto es que esperamos inutilmente, desde hace mucho tiempo, que pronuncien una palabra decisiva sobre la misma. El aplazamiento de toda discusión seria sobre el particular se ha convertido en medida de carácter sistemático. Los pretextos, unas veces mediocres, otras intolerables, han quedado enriquecidos con el formulado últimamente. La Conferencia de la Paz no puede suspender, ni mucho menos abandonar, sus trabajos para tener que atender, entre otras, cuestión tan insignificante y baladí como la española. Después de todo, el mundo ha tenido tiempo de acostumbrarse para ver cómo Franco tiene sometido al Pueblo español por medio de la más abominable de las dictaduras, y al propio Pueblo español tampoco le ha faltado el tiempo para acostumbrarse a los sufrimientos y soportar las iniquidades del monstruoso régimen falangista. La causa de la Paz es mucho más seria que todo eso, y poco importa que fuera en España donde la guerra tuviera sus tristes comienzos, porque ese episodio se ha diluido en la más insondable de las profundidades de la Historia, que en ocasiones se entretiene absorbiendo los secretos de los hombres.

Cuando hablamos de España, sin olvidar lo que en ella hemos representado y seguimos representando políticamente, quizá por tenerlo demasiado fijo en nuestra memoria, nos obsesiona por encima de todo su dramática situación. Quizá temperamentos menos apasionados encuentren excesivo nuestro sentimiento, pero la persistencia del mismo, y aun su constante crecimiento, debiera revelarles su magnífica grandeza. En todo caso, lo sentimos con tal sinceridad, con tanta pureza, que de él sacamos todas las fuerzas y energías que necesitamos para seguir gritando al mundo nuestra inmensa verdad y, con ella, nuestra tremenda desdicha.

Importanos mucho—pueril resultaría el negarlo—que nuestras llamadas pudieran perderse en el vacío. Y nos importa, tanto por España como por el mundo entero, que no pueda ni deba sumirse en una impotencia suicida. Y ese peligro lo hacen abordar quienes acuden a la elaboración de la Paz con ceño fruncido y mirada desconfiada, cargados de amenazas sus propósitos y llenas de recelos sus intenciones. Con ese estado de animo, las tragedias que hoy angustian a tantos países pasan inadvertidas. La que el nuestro vive se levanta como terrible acusación, de la que no escapa ninguno de los Países Aliados, aunque unos y otros, de vez en cuando, se inclinen atentamente sobre el problema español, porque a fuerza de vigilarse unos a otros Franco queda en la más completa de las libertades y el Pueblo español en la más terrible de las esclavitudes.

Después de todo...

También nosotros, como el eminente escritor inglés H. G. wells, que murió en Londres el mes pasado, diremos: «La iglesia católica es mi bestia negra y el Partido Comunista mi bestia roja.»

Y mientras el Capitalismo cuente con estas dos «bestias», engendradoras ayer y alentadoras encubiertas hoy de los fascismos de todos los colores, de totalitarismos y nacionalismos imperiales, no se podrá «edificar una paz durable, una paz fundada sobre la legalidad y la justicia», por la que aboga el Presidente Truman en su discurso pronunciado por T.S.F. el 8 de mayo de 1945, al proclamar la victoria de las armas aliadas en el frente de Europa con la total derrota de Alemania y sus satélites.

Pero como a victoria de las almas no se ha logrado, y ellas siguen aherrojadas y masturbadas por esas dos malas bestias, pues... «veay», como dicen en Valladolid, o como dirán Franco y los otros generalísimos y las milicias de todos los dioses: «Ahí nos las den todas.»

¡Y pensar que el militarismo y el clericalismo están fomentados y sostenidos hoy por un Estado que se dice proletario! ¡Y que sean los más militaristas ahora los partidos que se llaman comunistas!...

Sigan, sigan los prestidigitadores del comunismo y del cristianismo catequizando a la prole ignorante o ambiciosa, y preparando otra guerra que reafirme más el régimen capitalista que dicen quieren destruir.

Nosotros, consecuentes con la doctrina socialista, fieles al Manifiesto Comunista de Marx y Engels, gritemos ahora más firmes que nunca:

—¡Abajo el militarismo! ¡Abajo el clericalismo! ¡Mueran los felones que los sostienen!

Así es que, ¡ojo al Cristo!, socialistas y ugetistas españoles. Puestos los ojos en el fundador de nuestra gran Sindical y de nuestro glorioso Partido, no hagamos estúpidamente el juego a nuestros «corruptores» y adversarios, dejando que se filtren en la U.G.T. o en el Partido, por las rendijas o fallas de las incongruentes o malhumoradas discusiones, los peones de esas dos «malas bestias» a las que anatematiza el inmortal escritor cuya muerte hoy lloramos los amantes de la Literatura y de la Ciencia al servicio de la liberación de la Humanidad.

* * *

«La guerra, elemento primordial de civilización»: este es el tema de un concurso de trabajos abierto por el Estado Mayor del Ejercito franquista. Verdaderamente, la guerra es lo primordial en toda dictadura, es su razon de ser. La civilización es la paz; es el respeto a la vida, que es respeto a la libertad. Pero las dictaduras son tan insolentes que se cubren con esos sagrados epitetos de civilización, democracia y libertad, proclamándolos como cebo para cazar en las redes del despotismo y de la tiranía a las masas sedientas de libertad; porque de lo contrario, sabiendo la verdad o las malas entrañas de toda dictadura, sea del color que sea, las masas no se entregarían o no entregarían sus libertades a los dictadores.

Por eso las dictaduras son esencialmente guerreras y, por ende, militaristas, cuyo principal enemigo hoy son el Socialismo, que es esencialmente antimilitarista, y los Partidos Socialistas que inspirados por ese ideal propugnan, con el respeto a la personalidad y la defensa de los primordiales derechos del hombre, por la verdadera civilización, confirmando como anatemas previos para el triunfo de ésta: ¡Abajo el militarismo! ¡Abajo el clericalismo! Y si no, no habrá paz ni civilización que valgan.

* * *

Refiréndose a los «libelaticos», a los «corruptores» e indianos que vuelven a sentar sus reales en París, dice un estimado colega:

«Hemos escuchado soflamas demagógicas que pudieron contribuir en cierta forma a aumentar las dificultades en la inteligencia entre los trabajadores. Hombres que por su acción vergonzosa deberían estar relegados al silencio, surgen de nuevo», etc.

Pero, caro colega, ¿cómo si no iban a justificar el... pan que comen? Ellos sirven a sus dictadores, a la dictadura de Franco y a la otra; ellos vienen a hacer la guerra y... lo otro.

Después de todo...

B.

El Socialismo francés

Un Congreso trascendental

por Rodolfo Llopis

El Congreso que acaba de celebrar en París el Partido Socialista Francés, se recordará durante muchos años. Se anunció turbulento. Tuvo momentos de gran violencia. Hubo momentos de gran emoción. Terminó en paz y en medio del mayor entusiasmo. Como era de esperar. Como no querían que terminase los enemigos mortales y los falsos amigos del Socialismo.

El Comité directoé, como es costumbre, presentó su Memoria de gestión. Las Secciones y las Federaciones la discutieron en sus Asambleas. Frente a esa Memoria o además de esa Memoria, las Secciones y las Federaciones tuvieron que discutir otros tres textos: el que firmaba en primer lugar Guy Mollet, el que suscribía Philip y el que presentaba la sexta sección de París.

Poco a poco, a pesar de los esfuerzos que se hicieron, las Secciones y las Federaciones se fueron pronunciando, en su inmensa mayoría, en contra de la Memoria de gestión del Comité director. Y en virtud de los «mandatos imperativos», que ya creíamos desterrados de los Congresos Socialistas, se supo de antemano que no se aprobaría la gestión de los dirigentes del Partido. La hostilidad de las Secciones y de las Federaciones se tradujo en un voto adverso. Votaron en contra 2.975, en favor 1.365, y 145 se abstuvieron. Por primera vez en los anales del Socialismo francés se rechazaba la Memoria del Comité director. Y lo mismo se hizo con la Memoria de gestión de «Le Populaire».

Los delegados venían dispuestos a expresar su descontento, y lo expresaron. Querían liquidar una situación que les apesadumbraba, y la liquidaron. Hubo intervenciones violentas. La Prensa adversa, que está siempre a la caza de pretextos para enfrentar a unos socialistas contra otros, y siempre pronta a extender papeletas de defunción, se apresuró a diagnosticar la escisión, cuando no el suicidio. Era desconocer al Partido Socialista francés. Era tomar los deseos por realidades.

En cuanto se hizo público el resultado de la votación, el secretario dimitió. Y cuando se eligió el nuevo Comité director, este mismo secretario general, cuya gestión no se aprobó, fué elegido de nuevo para formar parte de la dirección del Partido. Y fué elegido en tercer lugar, mientras que en el anterior Congreso, en el que aprobaron entusiásticamente su gestión, sólo obtuvo el séptimo lugar. Los enemigos del Socialismo que querían a toda costa que hubiese sangre, mucha sangre, se llamaron a engaño. ¡Otra vez será!

* * *

¿Por qué se ha dado este espectáculo peligroso en el Congreso? ¿Se trata de una lucha de tendencias? No lo creemos. ¿Se trata de una cuestión de personas? Tampoco lo creemos. Los delegados han traído al Congreso el malestar y el descontento de las Secciones. No lo han ocultado. Descontento por el resultado de las elecciones. Descontentos por el autoritarismo—eso decían—de la dirección. Descontentos por la falta de una política definida, clara, en el Partido, ya que unas veces parecía aproximarse al M. R. P. y otras al P. C., desfigurando en unas y otras ocasiones la verdadera personalidad del Partido Socialista. Descontentos por creer que el Partido estaba dirigido desde fuera. Descontentos por la falta de dinamismo... Todo eso y mucho más se dijo en el Congreso.

Las réplicas no se hicieron esperar. Las réplicas alcanzaron momentos de gran violencia. Recuérdese a este respecto las palabras de Blum: «¿Qué creéis que es eso del dinamismo? ¿Creéis que es una cosa concreta? No. El dinamismo son los hombres. Es la convicción de los hombres. Es abnegación, espíritu de sacrificio en los hombres. Es la fe de los hombres. Si ha faltado dinamismo, confesad que en vosotros, en los hombres que sois vosotros, acaso no haya habido bastante abnegación, bastante espíritu de sacrificio, bastante fe.»

Y ya puesto en ese camino, acumulando toda su energía no exenta de emoción, arrojó al Congreso estas palabras: «El malestar que hay en el Partido, cuyo análisis no descubre las causas, o cuya proporción no corresponde a las causas, me temo que obedezca a pánico, me temo que traduzca las formas complejas—perdonad la palabra—del miedo. Creo que en su conjunto, el Partido tiene miedo. Miedo a los comunistas. Miedo a lo que dirán los comunistas. La polémica comunista, las calumnias comunistas, actúan sobre vosotros, pueden con vosotros y os disuelven.

Tenéis miedo a los electores, miedo a los camaradas por si os designan o no candidatos, miedo a la opinión, miedo al fracaso. Y si ha habido alteraciones, desviaciones, abandono de doctrina, se debe a la manera timorata, titubeante como se ha presentado nuestra doctrina en los programas electorales, en las campañas electorales.

Hace un año os dije aquí mismo que os presentarais en las elecciones con vuestra cara verdadera. Asustad antes que engañar. No disimuléis la verdadera cara del Socialismo. Exageradlo, antes que disfrazarlo».

* * *

¡Si ha habido alteraciones, desviaciones, abandono de doctrina!... decía Blum. En efecto, también de eso habló el Congreso. La frase pronunciada por Blum en el anterior Congreso, cuando quiso sustituir la clásica noción de «lucha de clases» por la por lo visto más moderna de «acción de clase», frase que pretende incrustar en la nueva declaración de principios del Partido francés y que fué rechazada, frase que ahora ha explicado ampliamente en el sentido de que la «lucha de clases», realidad histórica, exige una «acción de clase», propia de los Partidos Socialistas; la frase desdichada pronunciada por Blum en este Congreso declarando que los socialistas tienen el deber en este período de transición en que vivimos de regentar con lealtad los intereses del capitalismo; y la vieja querella de si hay o no un socialismo humanista y un socialismo marxista, dió lugar a unas magníficas intervenciones de tipo doctrinal. Fué la intervención de Blum, señalando entre otra scosas la diferencia que hay entre el materialismo histórico de Marx y el materialismo dialéctico de Lenin y Stalin. Fué la intervención de Depreux. La de Philip. La de Guy Mollet. Todas interesantes y que constituyen los preliminares de lo que será la «semana de estudios» que consagrarán los teóricos del Partido a examinar los diversos problemas que la realidad histórica plantea al Socialismo.

Por lo demás, la Comisión de resoluciones llegó a la redacción de un texto de unanimidad. La única cuestión escabrosa—las relaciones con los comunistas—necesitó para ser resuelta dos o tres horas suplementarias sobre las trece o catorce que empleó la Comisión para concertarse en todas las demás cuestiones. Y llegaron a un acuerdo: suprimir el Comité de enlace que existía... y no funcionaba ni servía para nada. En adelante, «sólo el Comité director queda habilitado para entrar en contacto con las organizaciones políticas, sindicales o filosóficas vecinas para una acción común y únicamente en circunstancias excepcionales y para fines precisos limitados en cuanto a su objeto y en cuanto al tiempo».

Cuando oímos leer al ponente ese texto—era Jules Moch—nos acordábamos que el 12 de noviembre de 1944, en el primer Congreso del Partido francés después de la liberación de Francia, el propio Jules Moch, leía a los delegados un texto que terminaba diciendo:

«El Partido Socialista renueva solemnemente al Partido Comunista francés, con su lealtad y su tracional buena fe, el ofrecimiento de unidad que ya le hizo durante la lucha clandestina»...

* * *

El Congreso ha terminado como debía terminar. Con un texto unánime y con fervoroso entusiasmo. El Partido necesitaba mostrar su voluntad de independencia. Presentarse ante la clase trabajadora y ante el país con su verdadera fisonomía, con una posición clara y con un programa de realizaciones. Todo eso lo tiene ya. Ahora se prepara para la lucha. A ella irá con entusiasmo, con abnegación, con fe. ¡Sin miedo! Y así, vencerá.

La penetracion falangista en América

La Prensa franquista comenta con abundancia de injurias la actitud adoptada por numerosas repúblicas hispano-americanas con relación a la España de Franco. Guatemala y Venezuela merecen la preferencia de los cronistas falangistas, escandalizados por un mensaje del presidente de Guatemala Sr. Arévalo, dirigido al Sr. Betancourt, presidente de Venezuela. Dicho mensaje denuncia la activa aunque cautelosa infiltración de la Falange en el continente americano.

Y naturalmente, los falangistas vociferan que esa denuncia constituye una de las tantas maniobras por intervenir sobre las «cosas» de España.

La red de espionaje montada por Falange, adquiere mayores proporciones cada día. Al lado de los agentes diplomáticos acreditados de cada país, un servicio de agentes secretos actúa con una abundancia de medios extraordinaria. Sus actividades podrían ser descubiertas en otros países, de la misma forma que lo han sido en Guatemala

NUEVA DEMORA

La calculada desgana con que la F.S.M. inició y ha llevado a cabo la campaña de agitación contra el régimen de Franco; la frase «Tengo otras preocupaciones más importantes que el problema español», que se atribuye a Stalin, en contestación a los requerimientos de un personaje español; el veto de Gromiko en la O.N.U.; los persistentes rumores recogidos en la Prensa de todo el mundo, y no desmentidos, de la existencia de conversaciones entre agentes soviéticos y franquistas, coincidiendo con una tregua en la lucha de ondas aprovechada para coincidir en ataques furiosos contra las democracias occidentales; todo ello unido al aplazamiento de la Asamblea general de la O.N.U., propuesto por Molotov, nos deja perplejos, y nuestra voluntad de análisis, floja, desmayada, pues no osamos llegar a las conclusiones que nos dicta la razón. Quisiéramos creer que alguien se ocupa de nuestro desgraciado y admirable Pueblo con cierto desinterés, y no vemos más que voluntades tensas, persiguiendo objetivos estratégicos que nada tienen de común con los grandes principios por los que tanta sangre ha corrido.

La esperanza de todo el Pueblo estaba puesta en la acción de los ingleses. La lentitud de su acción nos ha llenado a los españoles de amargura. Los únicos para quienes una intervención inglesa supone una catástrofe, los comunistas, han hurgado en esta amargura, la han ampliado y convertido en motivo de agitación, sin perjuicio de trabajar con frenesí para que la acción no se produzca, inventando compromisos y capitulaciones cocidas en las mentes degeneradas del Comintern. No empece este juicio severo para reconocer que esto sirve al imperialismo eslavo, aprovechándolo todo. Tienen la evidencia de la firme decisión de los anglosajones de terminar con Franco. Estos se quejan de no haber podido llevar ya sus propósitos a cabo por las interferencias soviéticas. Es evidente, por otra parte, que el tiempo trabaja en favor de los comunistas y en contra de la simpatía del Pueblo español hacia las democracias occidentales. Un Pueblo desesperado es fácil presa de una demagogia sistemática e inteligentemente dirigida. ¿No irá, pues, toda la acción soviética dirigida a impedir una solución del problema español antes de que hayan conquistado influencia en las masas obreras y hayan perfeccionado su «aparato» conspirativo? ¿No querrán jugar la carta de Franco, como jugaron, con tan triste fortuna, la de Perón, en el dramático «poker» a que están dedicados los llamados «Grandes»?

¿Tienen razón las democracias en sus quejas y acusaciones? ¿La tiene Rusia? Sea lo que fuere, nos encontramos con que, aceptada la iniciativa rusa y demorada la Asamblea general de la O. N. U. hasta el 23 de octubre, Franco tiene un respiro, que se traducirá en un suplemento de sangre y lágrimas.

Sea lo que fuere, para nosotros el deber está trazado con claridad. Luchar, luchar con todas nuestras fuerzas, apretando los dientes, con el cerebro frío y ardiéndonos el corazón contra los asesinos de nuestro Pueblo. A nuestro lado todos los hombres libres que saben a lo que ello obliga, que saben que la libertad no es sólo la libertad de cambiar de yugo y ronzal.

Garrapatos

La megalomanía es una de las psicosis que nos legó la guerra civil, y que está subiendo de tono, hasta el extremo que ereviste todos los caracteres de una epidemia en nuestro prolongado exilio.

¡Hemos visto tanto! El gigantismo, en los tiempos que corren, nos ha invadido y saturado de tal modo, que consideramos las cosas grandes, el progreso científico, la científica manera de matar y destruir, como pasos normales de la Sociedad contemporánea; pero a nadie afectó tanto esta enfermedad mental como al refugiado español, que, por ser español, en él la fantasía medra y prospera a la velocidad de los proyectiles volantes. No nos conformamos con menos; marchamos, en tal orden de cosas, al ritmo del progreso científico.

Son muchos los que olvidaron lo que fueron. Esa parte de su historia la consideran como perteneciente a una vieja encarnación de su espíritu. Hoy su alma encarnó en el cuerpo de un desvaído general, de un coronel, hecho por arte de birlibirloque, de un alcalde de ocasión. Ser lo que fueron en la normalidad—esa normalidad mediocre e insulsa—es tanto como considerar el mundo al revés. Nadie piensa en tomar como modelo de conducta las virtudes laboriosas y humildes de Cincinato, que dejó el arado para ser dictador, sin buscarlo él mismo, sino yendo a buscarle—aun rogándole—para el desempeño de tan alta magistratura en el Imperio Romano, volviendo al arado, sin amargura, cuando terminó su mandato.

Son muchos los que, en su afán de ser cabeza de león, se olvidaron ya de que fueron honrados y sencillos panaderos, maestros de escuela, mineros o diligentes dependientes de comercio. La guerra civil les puso en el escenario de la Historia con la investidura que exigía la dolorosa tragedia que sufrió España, y no se resignan a volver a ser lo que fueron—como si los comediantes, en la vida ordinaria, pudieran seguir hablando, gesticulando y vistiendo como cuando pisan las tablas del escenario, todo ello sin menoscabo de la sensatez y del buen gusto—. Confesemos que algunos desempeñaron muy bien su papel, pero otros... ¿Para qué recordar generales como Modesto o ministros como Peña? Pero descendamos, porque el mal no sólo comprende a los ex ministros ya los ex generales—Dios no quiera que vuelvan a serlo—; sino que también ha infectado a las muchas cabezas de ratón que pululan por acá. A los unos y a los otros necesario es imponerles un curso de autocrítica. Recordarles cuánto estimaban en la culta Atenas de otros tiempos la frase lapidaria que tenía mucho de consejo y no poco de aforismo: «Conócete a ti mismo». Y si mediante tal curso se lograse algo efectivo, tendríamos muchos licenciados en cordura y sensatez, lo que no es poco ni vano, sin que por ello perdieran sentido y conciencia revolucionarios; por el contrario, prepararían su espíritu para el desempeño de los altos y modestos papeles que la vida nos obliga a desempeñar en el escenario de la Historia, teniendo en cuenta que la Historia no sólo la forman batallas, reinados, ministerios y vanidades; sino que también, y singularmente en la Edad Contemporánea, la informan los sindicatos, los partidos políticos y las revolucionarias ideas de reforma social.

JOBAGA.

Francia mantiene cerrada la frontera con Espana

PARIS. — Para escuchar un informe de M. Bidault, presidente del Consejo y ministro de Negocios extranjeros, se reunió el día 10 del actual la Comisión de Negocios extranjeros de la Cámara Constituyente, bajo la presidencia de Daniel Meyer.

El jefe del Gobierno habló extensamente sobre la situación en Túnez, la frontera francoitaliana y los asuntos relativos a España.

El diputado M. Guy Petit había presentado una proposición invitando al Gobierno francés a abrir la frontera con España. Abierta la discusión sobre el problema, el señor Bidault manifestó que el Gobierno está dispuesto a mantener su actual actitud frente al Gabinete franquista de Madrid.

«El Gobierno francés —agregó— se esforzará por atraer a su tesis sobre el problema español a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña. No podemos revisar nuestra actitud respecto de la cuestión sino para reafirmar nuestros puntos de vista, bien conocidos. El régimen actual de España supone, por momentos, grave preocupación para los que tenemos el deber de velar por el futuro de nuestro país y por la tranquilidad de Europa. Es una cuestión de estrategia política que está planteada en el tablero mundial.»

El día 25 y siguientes de Septiembre se celebrará

el II CONGRESO de la

Unión General de Trabajadores

DE ESPAÑA EN EL EXILIO

Revista de Acontecimientos

EL GOBIERNO FRANQUISTA NO REACCIONA ANTE LA PROTESTA DE BRUSELAS

San Sebastiàn. — La protesta belga respecto al asunto Degrelle no ha provocado ninguna reacción en los medios oficiales franquistas, que precisan que ningùn nuevo comunicado sobre la cuestión es de prever.

«Todo ha quedado—añaden—en el comunicado facilitado después del ùltimo Consejo de ministros, que fija la posición jurídica de España y demuestra que la extradición del Sr. Degrelle hubiese supuesto un atentado contra el derecho».

man que la campaña contra su Gobierno movida en el exterior a propósito del asunto Degrelle no hubiera sido modificada aunque la actitud de Franco al respecto hubiese sido diferente.

LAS RELACIONES ARGENTINO-SOVIETICAS

Buenos Aires.—El Sr. Bramuglia, ministro de Negocios Extranjeros, ha respondido en la Càmara a varias interpelaciones sobre las circunstancias que han concurrido en la reanudación de las relaciones con Rusia.

Expresó el sentimiento del Gobierno por que el restablecimiento de relaciones argentino-soviéticas se haya hecho esperar tanto, y dijo que las vejaciones de que se dice fué objeto un pretendido diplomático argentino después de la revolución bolchevique no pueden prolongar por màs tiempo una ruptura perjudicial para los dos países.

El Sr. Bramuglia precisò que las relaciones con la URSS han sido reanudadas como consecuencia de una iniciativa del Gobierno soviético.

LOS FALANGISTAS, PETARDEROS

Madrid. — Nuevas explosiones de bombas se han registrado ùltimamente en Madrid. Concretamente, en la noche del 8 de septiembre estallaron una ante una panadería y otra ante una carnicería.

Otra bomba màs explotó en un lugar aùn no localizado.

Coinciden estas explosiones, siempre, ante o en el interior de establecimientos comerciales con la campaña del Gobierno franquista y de la Falange en pro de la baja de precios, y con la resistencia de los comerciantes a acomodarse a la presión gubernamental.

En provincias algunos industriales y comerciantes se han avenido a la rebaja impuesta, pero no así en Madrid y en las principales capitales.

La opinión pùblica señala a los falangistas como los autores de los atentados.

ASPECTOS PINTORESCOS DEL REGIMEN FRANQUISTA

Sevilla.—Un historia cómico-macabra se ha desarrollado hace pocos días en la noche sevillana.

En una pensión modesta del barrio de la Macarena había muerto repentinamente un huésped. Los empleados del depósito judicial encargados de recoger el cadáver, sufrieron un error. En vez del cuerpo del recién fallecido, transportaron al depósito el de un borracho que dormía dulcemente su embriaguez en una habitación próxima a la mortuoria.

El hostelero se apercibió cuando los empleados y su fardo estaban ya tejos de la casa. Alarmadísimo, acudió a deshacer el error. Se abalanzó sobre la camilla profiriendo sonidos inarticulados, y los distraídos funcionarios y la multitud que se agolpó en torno al grupo atraída por el vocerío, lo tomaron por un demente.

La buena razón del hostelero quedó demostrada gracias a que el beodo recobró el conocimiento durante la reyerta.

EL APLAZAMIENTO DE LA ASAMBLEA DE LA O.N.U.

París.—El Sr. Spaak, presidente de la Asamblea de Naciones Unidas, ha dirigido al secretario general Sr. Trygve Lis, un telegrama dàndole cuenta de la aceptación por 16 de las delegaciones que participan en los trabajos de la Conferencia, del aplazamiento hasta el 23 de octubre de la fecha de reunión de la asamblea general que, como se sabe, estaba en principio previsto para el 23 de septiembre.

Por su parte, el Sr. Trygve Lis ha contestado con otro despacho en el que advierte al Sr. Spaak que no solicitarà el acuerdo de las Naciones Unidas hasta no haber recibido la seguridad de que la Asamblea general no sufrirà un tercer aplazamiento.

LA PERSECUCION CONTRA LOS ANTIFRANQUISTAS

París.—La Delegación del Gobierno vasco en esta capital comunica que bajo la inculpación de actividades de resistencia, la policía franquista ha procedido a la detención del antifranquista vasco Celestino Uriarte, que ha sido trasladado a la cárcel de Coto, en Gijón, y sometido en ella a toda clase de torturas y a un brutal apaleamiento.

La Delgación vascá en París protesta una vez màs contra los métodos inhumanos empleados por la policía franquista.

LA HERMANA DE LA AMANTE DE MUSSOLINI, EN MADRID

Lisboa.—La hermana de Clara Petacci, amante de Mussolini, vive actualmente en Madrid, en medio de un lujo oriental. Así lo acaba de declarar la artista cinematográfica italiana Paola Bàrbara, en una interviù concedida al «Diario de Lisboa», antes de regresar a España, donde actualmente trabaja.

La misma actriz desmiente determinada información, según la cual, la hermana de la Petacci vive miserablemente en espera de obtener un contrato en Holywood. Se refugió en España con sus padres, a través de Alemania, por vía aérea, antes de la caída de Mussolini. Logró pasar importante contrabando de alhajas, valoradas en diez millones de pesetas. Vive en el Hotel Ritz, con el nombre de María Sancervolo, y hace una vida de ostentación y de dispendio.

CLAMORES SIN ECO

La verdad es que nosotros, los ignorantes, los que no recibimos la inspiración de los grandes dioses terrestres o celestiales, no podemos acertar a comprender las razones supremas que conducen a los hombres—sobre todo a los hombres que tienen sobre sí la responsabilidad de hacer respetables la Razón, el Derecho y la Justicia—a realizar actos que, en apariencia (no puede ser màs que en apariencia! se nos presentan como contrarios a la Justicia, a la Razón y al Derecho. Y como no acertamos por nuestra pequeñez e ignorancia a comprender, y menos a descubrir, tales razones, no nos queda más que el derecho del pataleo, es decir, recurrir a los dioses menores implorando su intercesión para que nos iluminen sobre tales misterios, aunque suponemos que los dioses mayores no les harán caso a ellos ni los menores a nosotros; el misterio seguirá planeando sobre nuestra ignorancia haciendo del Limbo nuestra eterna morada en la que nuestros clamores hallan el mismo eco que en una cámara «capitoné».

Ya en pasados días dirigimos nuestras plegarias a los todopoderosos que, según aseguran, rigen y gobiernan los negocios del mundo para que, si por nuestros pecados no éramos indignos de ello, nos explicaran por qué altas razones una nación que tantas y tan elocuentes pruebas de cariño y protección nos tiene dadas, como la U.R.S.S. no se decide a reconocer el Gobierno legítimo de la República Española. Por qué a este Gobierno ornado con tal legitimidad, el Gobierno paladín de todos los derechos y de todas las causas justas, no le ha devuelto el depósito de oro que en nombre de la República se le confió para sustraerlo a las fuerzas del mal, sabiendo,—los grandes dioses no pueden ignorar nada—que ese oro puede contribuir decisivamente a aniquilar a los genios malos y a fortalecer a los que sufren en el infierno franquista y a los que en el exilio necesitan reconfortar su espíritu y su cuerpo con algo más que con frases altisonantes.

A nuestra plegaria solo respondió una voz con aliento de lentejas: !Sois unos mal nacidos!

Cosa injusta, porque nuestra buena madre nos echó al mundo con gran facilidad y escaso trabajo, y con pleno dominio de sus sentidos nos dijo como primer consejo: «Lo menos importante es haber nacido bien; tiene mucho más valor conducirse en la vida con rectitud y honradez, sobre todo cuando se administran bienes ajenos. !Cuidado con los rateros!»

Humildemente hemos suplicado que se nos ilumine para que nuestra razón no se extravíe acerca de las razones poderosas que justificasen el uso del arbitrario derecho de veto por el Sr. Gromyko, para que se mantenga en la agenda de la O.N.U. el «caso» de España, con riesgo evidente de que no pudiera ser tratado en la Asamblea que las Naciones Unidas habían de celebrar en el mes de Septiembre, proporcionando con ello una impagable satisfacción al tirano español.

Nuestras súplicas no han tenido eco más que entre la multitud ignorante de la que formamos parte, y que sigue repitiendo la misma pregunta con igual tesón que un crío «mal nacido» cuando pesca una rabieta.

Hoy nos postramos de nuevo ante los dioses pequeños y grandes y les interrogamos llenos de zozobra y de santo temor: Señor, ¿por qué el alto representante de la U.R.S.S. en la reunión de los cinco «Grandes» en París ha propuesto y logrado que la reunión que había de celebrar el 23 de Septiembre el Pleno de las Naciones Unidas, se aplace hasta el 23 de Octubre, por ahora, concediendo un nuevo respiro al esclavizador y asesino de los trabajadores españoles?

Si nosotros no fuéramos respetuosos hasta la adoración con las altas divinidades; si estuviéramos inspirados por el diablo del odio y la diablesa de la unidad, diríamos que esas altas divinidades son unas capituladoras y que se hallan de acuerdo con Franco para escamotearnos la República.

!Que el Señor nos libre de tan malos pensamientos!

Incapaces de penetrar en los grandes arcanos, tenemos que imaginar que, en el fondo, todo esto son pruebas de amor inequívoco que el gobierno tutelar de todos los obreros del mundo y de sus alrededores, ofrece a los que tenemos hambre y sed de Justicia. Pero la presión que sobre nuestra ignorancia ejercen el misterio, la dilatada espera y la sordera de los dioses nos lleva a recordar la frase de una compatriota andaluza: «Tanto quería el diablo a sus hijos que, al abrazarlos, les sacaba los ojos con los cuernos».

O como decimos en Madrid: —Rebaja el cariño y echa más grasa al puchero.

WIMPLAIN.

¡Incalificable!

Hace unos cuantos días que la policía franco-falangista de Madrid ha cometido una de sus acostumbradas arbitrariedades. Sin motivo alguno que lo justifique, como ha sucedido en tantos casos ya, ha detenido y encerrado en los calabozos inmundos de la Dirección General de Seguridad a la madre y hermana del ministro de Agricultura del Gobierno republicano español en el exilio, compañero José E. Leyva, representante de la C. N. T.

¿Motivos para estas detenciones? Como ha ocurrido en tantos otros casos, ninguno. La madre y hermana de Leyva no han intervenido nunca ni directa ni indirectamente, en la vida política de España. Todo el delito cometido por ellas es el de ser madre y hermana de un enemigo declarado del régimen que domina actualmente a nuestro país.

La hermana de Leiva ha sido puesta en libertad pocos días después de su detención; pero su madre sigue en los calabozos de la Dirección General de Seguridad, pese a sus 69 años de edad y a la lesión pulmonar que padece y que la produce frecuentes hemoptisis.

Protestamos enérgicamente contra este nuevo atropello policíaco, tan abominable como otros muchos que la policía franco-falangista vienen cometiendo, y esperamos que quienes puedan hacerlo intervengan cerca de Franco para que ponga ya fin a una interminable cadena de brutalidades como la que es origen de este suelto. No hay ningùn derecho, ni nada que autorice a que se cometa tal arbitrariedad con una anciana que no ha cometido otro delito que el de ser madre; lo más grande y más digno en una mujer.

Franco o la libertad: HE AHI EL DILEMA

El corresponsal en Madrid del «Daily Herald», James Oldfield, ha escrito dos interesantísimos artículos, en los que relata la situación creada en España por el único régimen fascista de Europa que ha sobrevivido a la segunda guerra mundial. A continuación transcribimos uno de dichos artículos.

«En una sombría finca del noroeste de España, no lejos de donde reposa, envuelto en su gloria, desde hace 135 años, Sir J. Moore, un hombre de corta estatura y porte pretencioso trata de escapar a sus diarias preocupaciones.

Este hombre es el general Francisco Franco Bahamonde, aunque el mundo le conoce mejor por el sobrinete de «Franco, el dictador español».

Probablemente, su imaginación trata de descubrir cual será la decisión de la O.N.U. en su próxima reunión acerca del régimen policíaco que impuso a España hace diez años.

El sabe que su «glorioso Movimiento nacional»—tal es el denominador oficial de su partido falangista—despierta el rencor y la desconfianza en el mundo democrático, aunque según creemos, sonríe con cierta satisfacción al meditar sobre su situación actual. Sonríe, porque sabe que sólo la intervención armada o la económica pueden hacerle abandonar el Poder, y se cree seguro porque está convencido de que los Poderes occidentales, deseando mantener a Rusia alejada de España, no se atreven a dar el paso decisivo.

Mirando hacia el interior del país, ve que la oposición es débil y que la propaganda de su Falange todavía es poderosa.

Muchos españoles pertenecientes a sectores políticos derechistas, ponderados e inteligentes, me hablaban en diversos lugares de Madrid de los principales puntos en que se apoya la propaganda franquista, la que, «grosso modo», se basa en estos cuatro apartados:

Primero.—Franco ha mantenido el orden pùblico donde la República se mostró incapaz de evitar el estallido de continua y creciente violencia.

Segundo.—Ha instituído más reformas que ningùn otro de los regímenes que le precedieron, a saber: parcelación de la gran propiedad agrícola; problema del alojamiento; aumento de salarios; hospitales y seguros sociales.

Tercero.—Está llevando a cabo un programa de reconstrucción que no se circunscribe solamente a las iglesias edificios pùblicos y cuarteles, sino que el mismo comprende obras pùblicas destinadas a incrementar el desarrollo material de España, tales como los diques de que tan necesitado se encuentra el país, que han de procurarle la energía eléctrica tan necesaria a su desenvolvimiento.

Cuarto.—Mantuvo a España al margen de la segunda guerra mundial.

A estos señores se les podría objetar, por ejemplo, que el precio pagado por ese orden pùblico ha sido la muerte de la libertad, el gobierno por el terror, y que esas reformas de Franco, que sólo aparecen sobre el papel, apenas si rozan los graves problemas económicos que padece España, aun cuando dispone del poder de obligar a los ricos, cosa que a la República le estaba vedada.

Al oír estas refutaciones, nuestros honrados derechistas suelen encogerse de hombros. A lo sumo, añaden que el «caudillo» se ha visto obligado a reparar los terribles daños de la guerra civil. La segunda guerra mundial—dicen—privó a España de los principales materiales necesarios a su reconstrucción y de la maquinaria indispensable.

¡Hasta ellos lo creen! Si se les pregunta el porqué del subido precio de la vida y la terrible escasez de alimentos a precios asequibles a las clases no favorecidas, suelen decir que deben tenerse en cuenta los tres últimos años de sequía, la falta de abonos y de maquinaria agrícola.

Las gentes que así hablan, repetimos, pertenecen generalmente a partidos de derecha. Estos dominaron durante mucho tiempo a la mitad de los veintiocho millones de españoles. Por supuesto, entre ellos se cuenta mucha gente joven. Este hecho permite a Franco asegurar que cuenta con el decidido apoyo de todos los españoles menores de treinta y cinco años. Todos lo saben, y lo creen, hasta los que se inspiran en la palabrería oficial, que la luna falangista está en su cuarto menguante.

En efecto: el partido de Franco se encuentra hoy disminuído, sobre todo en las grandes ciudades, como Madrid y Barcelona. El saludo nazi, prohibido oficialmente, se hace hoy con muy poca frecuencia. Sin embargo, los gobernadores civiles de las provincias, excepto el de Barcelona, son los jefes de Falange y controlan el aparato administrativo.

La «Gaceta» nos da constantes pruebas de que tanto para obtener una cátedra como para lograr trabajo en la sala de batalla de una central de Correos el candidato debe presentar un certificado de adhesión al «glorioso Movimiento».

Los corresponsales de Prensa que acompañaron al «caudillo» en su reciente viaje a Asturias, dicen qué algunas señoritas histéricas solían inclinarse hacia sus coches para gritarles: «Decíd al mundo que amamos a Franco.» Algunos jóvenes, embutidos en impecables uniformes, gritaban a la voz de mando: «Periodistas extranjeros: decíd la verdad.» O con la misma forzada espontaneidad repetir a coro: «¡Franco! ¡Falange! Franco, sí; comunismo, no.» O simplemente la consabida y triple llamada al «caudillo».

También presenciaron el recibimiento hecho a Franco por las víctimas «delirantes de entusiasmo» de siete años de propaganda y noticias amañadas. Pudieron asimismo comprobar la constante adulación al hombre—Franco—, quien ha llegado a creer lo que su Prensa dice de él.

Los trabajadores antifranquistas sufren constantes coacciones para que firmen mensajes de adhesión al «caudillo», y su negativa puede ser la causa de la pérdida de su empleo.

No existe la libertad. Nos encontramos en presencia de un Estado tipo nazi—para cuya destrucción se libró una guerra tan cruenta como la pasada—, alimentando el fuego de nuevas discordias con la ayuda de dos mil nazis peligrosos que todavía se cobijan en España, a pesar de las reiteradas peticiones de los Aliados para que se les entreguen. Sin embargo, siguen manteniendo viva y en toda su pujanza la ideología nazi.

La acusación más grave entre todas, según la opinión general, es la opresión política. Partidos políticos, reuniones, derecho de asociación, todo está prohibido.

Si Mr. Attlee fuese español y estuviese en España, con toda seguridad que a estas horas se encontraría en la cárcel y con la cabeza afeitada, acusado de actividad política clandestina. Esta podría traducirse en un proceso por «rebelión militar» o por «complot contra la seguridad del Estado», con la consiguiente sentencia de treinta años pronunciada por un Consejo de guerra. Esto he podido comprobarlo por mí mismo.

La ley marcial sigue todavía en vigor. Durante los últimos meses han comparecido ante los Tribunales militares 2.238 civiles, so pena de ser considerados en estado de rebeldía bajo el fuero militar si no comparecían, por el delito de haber robado una bicicleta o un pollo.

Los nombramientos de directores de periódicos siguen haciéndose por el Gobierno.

EL TRATO EN LAS CARCELES

Nunca pude lograr visitar ni la Dirección General de Seguridad ni ninguna de las cárceles españolas. Pero un preso que acababa de ser liberado, cuya cabeza tenía las apariencias de una bola de billar, me describió los procedimientos franquistas para con sus adversarios políticos.

Estos pueden ser arrestados mediante la simple presentación de un mandato de registro y llevados a la Dirección General de Seguridad. En ésta, y al final de un largo pasillo en el que se alinean las celdas, mal alumbradas y con peor ventilación, se encuentra una habitación llamada del «interrogatorio». Allí, los oficiales de Policía, que se relevan cada ocho horas, interrogan a los sospechosos día y noche. A los acusados no se les permite dormir más de dos horas seguidas. Sobre una mesa hay vergajos de goma, de los que se suele hacer uso, si bien ahora esto no sea tan frecuente como antes.

Mi informador me dijo que días antes de salir de la cárcel, hallándose en la ducha común, pudo ver en el cuerpo de dos detenidos las señales inequívocas del empleo de tales instrumentos de tortura.

LA O.N.U. TIENE LA PALABRA

Muchos de los presos recientemente liberados confirman que el régimen carcelario es hoy relativamente humano, una vez que los detenidos salen de las manos de la Policía. La «Gaceta» ha publicado durante los seis últimos meses los nombres de 6.870 presos políticos puestos en libertad; pero se cree que todavía hay en las cárceles por lo menos unos 10.000. Antes de que las esposas de los detenidos obtengan el permiso para visitarles, deben procurarse una partida de casamiento por lo eclesiástico, en la que se haga constar que el matrimonio es católico. Sé de una mujer a quien en 1943 el sacerdote de la cárcel negó el permiso para visitar a su marido, acusándola de ser su amante por haber contraído matrimonio civil.

Puede muy bien no ser de nuestra incumbencia ni tampoco de la O.N.U. el hecho cierto de que Franco gaste 250.000 pesetas en libros para todas las Universidades españolas, y que triplique esta suma para el mismo capítulo pero con destino a Falange.

Pero el fascismo, la ayuda a nuestros enemigos, la opresión política y las libertades que con nuestro consentimiento Hitler, Mussolini y Franco arrebataron a sus pueblos, esos sí que son asuntos en los que la O.N.U. tiene que decir la última palabra.»

Los E.E.U.U. y España

«La Voz de América» ha evocado de nuevo, en una de sus emisiones, el problema español. Lo ha hecho difundiendo un comentario, algunos de cuyos pasajes nos interesa destacar de manera muy particular.

«Don Francisco de Quevedo, el más agudo de los clásicos españoles —afirmó el comentarista—, decía esta frase magnífica: Destruir un pueblo con el pretexto de que sus enemigos quieren destruirle, es anticiparse a sus propios enemigos...» Aplicando esas palabras a las circunstancias presentes, nosotros diremos: «Destruir la libertad del pueblo español con el pretxto de que los enemigos de fuera quieren destruir España, equivale a dar alas y ánimos a los supuestos enemigos...» Equivale a no dejar hacer ni «deshacer» al pueblo español».

«El régimen de Madrid—añade— mantiene al pueblo español sin libertad, o bajo pretexto que los enemigos del exterior quieren arrebatársela. Con ello, el régimen fascista no hace sino seguir la táctica imaginada por Goebels, cuando éste era ministro de la propaganda nazi. Porque una forma de gobierno totalitario no se combate con otro sistema igualmente totalitario, porque de esta forma nadie gana nada y aun se pierde todo cuanto habría podido ganarse. En fin de cuentas, ¿qué ha ganado el pueblo español con haber sido salvado del comunismo, como dice Franco?»

«El régimen franquista —continúa— comete la locura de convertir la política en una religión. Hay otros que se encargan de hacer política utilizando la religión, predicando la guerra santa contra todo partido político progresista, liberal y conservador constitucional. La especie no es nueva. La esratagema que consiste en gritar ¡al ladrón!, invirtiendo las responsabilidades, ha hecho ya sus pruebas».

«Un periódico conservador americano, el «Daily Times», exponiendo su opinión sobre el plebiscito griego, escribe: El antídoto del comunismo es la democracia y no el fascismo».

«Que esta frase sirva como una opinión americana aplicable igualmente a la pretendida y loca cruzada franquista, la de fingir que ella salva al pueblo español de la tiranía, imponiéndole otra tiranía».

«El «New-York Times», comentando también las elecciones griegas, afirma: «Es probable que si los griegos se sintiesen con plena libertad de actuación, rechazarían las dos soluciones extremistas, las dos alternativas que e le ofrecen: comunismo o monarquía. Lo doloroso es que se le haya situado al pueblo griego ante ese dilema.

»Si nosotros citamos esa frase, es porque estamos convencidos de que los españoles piensan no hay por qué presentar la situación política bajo esta alternativa: «Franco sí, comunismo no». El pueblo tiene derecho a no elegir ni al uno ni al otro.

Preferimos la otra solución, la intermedia, y tendremos siempre, aunque con frecuencia se nos quiere negar, el derecho de optar libremente y de exponer libremente nuestra opinión.

»Nosotros vemos cómo en este país americano se están preparando actualmente las elecciones para el Congreso y el Senado, elecciones que tendrán lugar en noviembre. Y aquí tenemos a los sindicatos obreros que apoyan a los candidatos que les parecen mejores; los periódicos escriben diariamente artículos en los tonos más distintos, escritos por adversarios y rivales políticos; las consignas electorales brotan de todos los lados; la radio ha sido puesta a la disposición de todos los partidos, de todo el mundo en general. Aquí no se trata de dilema alguno, porque la democracia tiene espacio para desarrollarse y cada uno tiene el derecho de decir lo que piensa, con la sola condición de respetar las leyes constitucionales.»

Prescindiendo de los reproches que podamos hacer a los Estados Unidos —los hemos formulado más de una vez y no dejaremos de hacerlo siempre que lo consideremos oportuno —, por cuanto participan de la responsabilidad que en términos generales incumbe a todos los países aliados por su abstención ante el problema español, bueno es que se vaya proclamando en tonos inequívocos la falsedad de esa alternativa a que alude el comentarista de la «Voz de América». Justamente a las organizaciones políticas y sindicales que se rehuyen ese dilema, constituyendo inmensa mayoría de la opinión pùblica española, en el interior lo mismo que en el exterior. Lo que hace falta es que esa opinión pueda ser expresada libremente. Y para posibilitarlo, esperamos impacientemente que los demócratas del mundo entero cumplan sus deberes par con el pueblo español.

Imp. du Sud-Ouest.
6, rue Sainte-Ursule
— TOULOUSE

Juego de palabras

Los stalinistas son muy aficionados a los juegos de palabras. Hacen verdaderas filigranas. Hubo un tiempo en que se nos llamaba «social-fascistas». Más tarde se nos dijo «los de la acera de enfrente», pasando por lo de «contrarrevolucionarios, vendidos al capitalismo», etc., etc. Ahora se dicen cosas como esta: «El anticomunismo y el espíritu de capitulación van unidos». Para un comunista es anticomunista todo el que no acepta como artículo de fe las consignas cuidadosamente elaboradas por la máquina totalitaria rusa. En su orgullo demoníaco pontifican a troche y moche, volcando las excomuniones sobre las afligidas cabezas de los que no podemos resignarnos a que se atente contra nuestra libertad, contra nuestra dignidad sin reaccionar vigorosamente. Sin perjuicio de considerar esta reacción defensiva elemental como una agresión propia de Hitler y Franco. En efecto, Hitler fué anticomunista, pero no se olvide que fué mucho más ferozmente antisocialista. El antisocialismo de Hitler era tan notorio como el antisocialismo morboso del Comintern. ¿Ven lo fácil que resulta hacer juegos de palabras y poner de manifiesto afinidades? ¿Vamos a concluir que los comunistas son tan fascistas como Hitler? Si tuviéramos mentalidad bolchevique así lo haríamos. Como nosotros somos nosotros, nos limitamos a decir que siendo socialistas y no otra cosa, nos asociamos con todos los antifascistas de probada lealtad para fines concretos como el de echar a Franco y destruir su régimen y cerramos contra el que se oponga a nuestra marcha se llame Hitler, Stalin o Pío XII, sin preocuparnos de otra cosa que de ser fieles a nuestros principios y aspiraciones.

Nouvelles d'ESPAGNE

LA PHALANGE TRAVAILLE TOUJOURS

Le bureau départamental de la Phalange de Navarre a transmis à ses burqaux locaux, une circulaire qui dit textuellement ce qui suit :

« Phalange espagnole traditionalista et des Jons.—Bureau départamentale de Navarre, Section N°..

Confidentiel.—Afin de compléter les fiches de notre service d'informaciòn et de rectifier les erreurs possibles, nous t'adressons ci-joint un exemplaire du recensement de cette localité afin que tu le renvoies en portant à côté du nom la tendence politique de chacun. En conséquence, tu indiqueras par un A les fidèles au mouvement et á son caudillo, par un E leurs ennemis et par un D les suspects. Tu nous retourneras l'original de toute urgence. Pour Dieu, pour l'Espagne et sa Révolution Nationale Syndicaliste. Pampelune... — Le chef de l'Information et de la Propagande: Signé : Illisible. — Un cachet indique : Phalange Espagnole Traditionaliste et des JONS. — Burqau Départamentale de Navarre ».

LA HAINE DES PHALANGISTES CONTRE LES CATHOLIQUES BASQUES

Au debut de ce mois, l'Evêque de Jaén a donné la confirmation en l'Eglise paroissiale de St. Nicolàs de Algorta.

Parmi les enfants venus pour être confirmés, beaucoup avaient des noms basques et l'Evêque, aidé de deux parrains a changé leurs noms en d'autres plus espagnols, avant la confirmation.

Après Guernica, après l'interdiction de s'exprimer dans leur langue maternelle et d'arborer le drapeau, après la prohibition la plus absolue de toute manifestation regionaliste, sentimentale et patriotique, des chants, des ballets et du folklore, après la persécution la plus impitoyable sur tout ce qui est impregué de sens viril, mystique et de liberté qui sont naturels aux basques, des emprisonnements, des tortures et de la terreur, voilà qu'on enlève aux enfants leur nom.

LES PREMIERS BENEFICIAIRES DU MARCHE NOIR

Les Cortès espagnoles ont promulgué une loi établissant les prix de plusieurs denrées alimentaires classées comme indispensables. Parmi ces prix, celui de l'huile a été fixé a 4,10 pesetas le kilo.

Néamoins, cela n'empêche pas MM. les deputés ou procureurs de la nation, comme on les appelle oficiellement, d'acheter à la Cooperative du Parlament tout l'huile qu'ils désirent au prix de 32 pesetas le kilo sous l'œil bienveillant de ses administrateurs, MM. Carmona et Gutiérrez.

Evidement, cela ne revient pas trop cher, en tenant compte surtout qu'en dehors des murs des Cortes espagnoles l'huile est introuvable a la taxe et les prix courants du marché noir oscillent entre 65 et 80 pesetas le litre. Ce qui permet á MM les Procureurs de céder à leurs amis de l'huile á des prix un peu plus raisonnables, faisant ainsi concurrence aux habitués du marché noir.

LES AUTORITES FRANQUISTES PRATIQUEN LE VOL SUR UNE GRANDE ECHELLE

De la presse franquiste:

«Le délégué national du service du Blé de Villanueva del Arzobispo vendait au marché noir le grain volé aux cultivateurs. Le maire de Zaluorre, province de Corogne ne donnait pas tout le ravitaillement à la population et vendait au marché noir une partie de celui-ci. Un des gros propietaires de la municipalité de Luzona, province de Cordue avait reservé 30.000 kgs. d'huile pour ravitailler les hotels.

Le maire et le conseil municipal de Marcha, province de Tarragone, disposaient chacun de huit cartes de ravitaillament, en plus ils s'étaient appropiés des 400.000 pesetas qui se trouvaient dans la caisse du syndicat agricole.»

La liste de vols est beaucoup plus longue. Nous donnons seulement un échantillon bien édifiant.

FRANQUISME SANS FRANCO

On murmure que le cas Degrelle serait la dernière «boutade» du franquisme. Franco cherche a se debarrasser d'une situation qui gagne en violence chaque jour, surtout maintenant que la situation économique est devenue intoérable, que la Resistence s'acroit et que le malaise populaire se fait sentir de plus en plus fortement, alors que la politique gouvernamentale dans le domaine du ravitaillement s'avère inopérante.

A Madrid on pensa que Franco est obligé de s'engager dans la voie des concesions, et ces concessions amèneront fatalement sa disparition de la scène politique.

POURQUOI FRANCO CONSERVE-T'IL AU MAROC 150.000 SOLDATS ?

Le mécontentement est grand à Ceuta parmi les troupes espagnoles cantonées dans toute la zona du protectorat marocain. Ces troupes veulent rentrer en Espagne, la guerra étant finie depuis longtemps déjà.

Le général Franco conserve encore au Maroc 150.000 soldats (2 corps d'armée, 10 régiments spéciaux de differents armes, 6 méhalas, et un reseau important d'agents fascistes de diverses nationalités: allemands, italiens, français entre autres. On sait que l'Etat major hitlerien possedait au Maroc des bases d'artillerie, des points d'obnage, sostenus par Franco. Et tout cela continue...

Contra la ocupacion soviética en Estonia

Todas las decisiones importantes de las organizaciones son sometidas a la aprobacion previa del Partido Comunista. Ademas, el Partido Comunista envia con mucha frecuencia proyectos de resoluciones por su propia iniciativa, las cuales son sometidas a la «aprobación» de las asambleas correspondientes.

La mayoría de los hombres màs destacados de las organizaciones sindicales independientes de Estonia fueron detenidos y deportados a Rusia, ya cuando la primera ocupación soviética en 1940-41. Entre ellos figuraban J. Piiskar, presidente de la Unión General de Trabajadores de Estonia; A. Gustavson, vicepresidente de la misma Central sindical; J. Ruskki, presidente de la Federación Nacional de Ferroviarios; V. Rutnik, dirigente destacado de la misma Federación; J. Kurvits, de la Federación de Tipógrafos; M. Mihkelson, de la Federación de Obreros Agricolas, y otros muchos màs. Las actuales organizaciones bolcheviques de Estonia estàn dirigidas por elementos totalmente desconocidos en el movimiento obrero estoniano.

Los obreros estonianos han sido privados del derecho de huelga. Toda clase de huelgas, ya sean organizadas o ya «espontaneas» es inmediatamente reprimida por la NKVD, quien apela a las medidas represivas màs brutales. No es posible pensar en organizar una huelga en Estonia en la actualidad, ya que los trabajadores no cuentan con organizaciones sindicles independientes.

Tambien se ha suprimido para los obreros estonianos el derecho de unirse para fines políticos. El ùnico partido que existe es el comunista, que recibe órdenes de Moscù. Toda otra organización política no solamente està prohibida, sino que es considerada como un organismo acusado como instrumento al servicio de la alta traición. Incluso los afiliados al partido que se desvian de la «linea general», aunque la desviación sea muy leve, son acusados de trabajar en contra de los intereses del Estado. Los principales elementos del Partido Socialista Estoniano fueron detenidos y deportados a Rusia cuando la primera ocupación soviética de 1940-41. También lo fueron los partamentarios L. Johanson, ex ministro y secretario de la Federación de Mutualidades; A. Oinas, ex ministro y presidente de la Unión Deportiva de Trabajadores Estonianos y de la Federación Musical Estoniana; K. Virma y J. Piiskar, ex ministros; K. Freiberg, autor y director del Teatro Obrero de Tallinn; A. Gustavson, representante de la Officina Internacional del Trabajo en Estonia; J. Martna, diputado; A. Palvadre, diputado y vicepresidente del Tribunal Supremo, canciller de Justicia; A. Karner, diputado; J. Jans, diputado y director del Banco Agrario; P. Schuts, diputado, y otros muchos.

Esta calamidad no ha caído solamente sobre los parlamentarios, pues también se ha llevado a cabo una «purga» entre otros afiliados menos destacados del Partido Socialista. Fueron deportados los compañeros màs activos de la capital y de las provincias, a quienes se les ha condenado a trabajos forzados en las regiones àrticas de Rusia en junio de 1941. En're ellos figura el alcalde de Viliandi, A Maramaa y el Dr. K. Toomingas, presidente del Banco Cooperativo de Tallinn y presidente de la Federación de Amigos del Niño. Hasta ahora no ha sido posible hacerse con la màs leve información acerca de la suerte que hayan corrido estos compañeros. Algunos socialistas destacados han salvado su vida durante la primera ocupación, ocultàndose en los bosques durante varios meses. Incluso algunos socialistas del ala izquierda del Partido, que colaboraron al establecimiento del nuevo régimen no se consideraban seguros.

El primer ministro comunista del Interior del llamado «Gobierno del Pueblo», Maxim Unt, desapareció entre las garras de la NKVD; el primer ministro de Justicia, Boris Sepp, también desapareció; el primer ministro de Comunicaciones, Orest Karm, fué destituído y cayó en desgracia. El motivo de todas las detenciones y deportaciones era el pretexto para proceder principalmente contra los viejos militantes socialistas y contra la burguesía liberal y radical, a fin de destruir toda posibilidad de una futura oposición.

El trabajador estoniano no tiene ni siquiera el derecho de pensar. La NKVD no sólo se dedica a espiar lo que cada uno dice, sino lo que cada uno puede decir. Este espionaje se lleva en la actualidad hasta al seno mismo de la familia. A los niños se les pregunta en las escuelas las conversaciones que mantienen sus padres en su propio domicilio. En el trabajo nadie puede confiar en el compañero que tiene a su lado. Los ojos y los oídos de la NKVD persiguen a todo el mundo por todas partes. Domina sobre todas las cosas una atmósfera de inquietud y un sentimiento de inseguridad y de temor personal. Los trabajadores tienen que elegir entre guardar un silencio absoluto y permanente o repetir mecànicamente las consignas de la propaganda oficial.

Los obreros en otro tiempo libres se han visto reducidos a minoría de edad, pues se les tiene constantemente sometidos a vigilancia. Se les dan órdenes, resoluciones a votar para elegir las juntas directivas de las llamadas organizaciones obreras; para votar en las «elecciones», etc. Ni siquiera se les concede el derecho de elegir libremente el lugar de esparcimiento durante las horas de descanso. Las pocas horas de que pueden disfrutar despues de una jornada diaria realmente agotadora tienen que dedicarlas a la lectura de textos políticos, a lecciones del idioma ruso, a la escucha en comùn de las emisiones de radio en los llamados «rincones rojos», a reuniones, e incluso a trabajar «voluntariamente» y a título gratuíto en la limpieza de calles y ruinas. En todas las grandes factorías e instituciones se tiene el cuidado de que todas las noches sean ocupadas en alguna cosa a fin de que los obreros no tengan tiempo de pensar. Para el obrero estoniano el domicilio no sirve para otra cosa que para dormir.

En cuanto se refiere a la protección obrera en fàbricas, talleres y demàs lugares de trabajo no existen ni vestigios en la actualidad. La jornada de trabajo es intolerablemente larga, pues es regla general en la Estonia de hoy trabajar un mínimo de diez horas por día. Las ùnicas restricciones a esta jornada son aplicadas exclusivamente a los niños, los jóvenes y a las mujeres; pero los periódicos y la Radio hacen una propaganda sistematizada, endente a convencer a las mujeres de la necesidad de tomar a su cargo trabajos que, hasta ahora, sólo eran realizados por los hombres. Ya hay mujeres trabajando en el interior de las minas y en los puertos. No existe ninguna prohibición para el trabajo de noche de las mujeres. Se ha dado a conocer a las muchachas de quince años que deben trabajar como «stajanovistas» en la industria textil. El personal de la Inspección del trabajo realiza su función de una forma superficial en cuanto se relaciona con las reglas de la higiene y prevención de los accidentes de trabajo; pero todo esto lo hace sin ningùn resultado apreciable, por la sencilla razón de que Moscù no concede créditos ni material para las instalaciones indispensables. En un gran número de fabricas de importancia militar està prohibida la entrada al personal de inspección del trabajo.

La asistencia prestada por el Seguro Obrero ha sido inmensamente disminuída, si se compara con las disposiciones oficiales en vigor en la República de Estonia. La pensión de vejez e invalidez es actualmente de 20 a 95 rublos mensuales, con un término medio de 55 rublos para un padre de familia. Es absolutamente imposible vivir con esta cantidad. Aquellos que hayan trabajado menos de seis meses consecutivos en un mismo trabajo no tienen derecho al subsidio de enfermedad; no se les concede màs que la visita médica gratuíta, pero en el Dispensario, no a domicilio. Las medicinas, cualquiera que sea su coste, deben ser pagadas por el enfermo. Sólo los que trabajan en un mismo trabajo por un tiempo superior a seis meses obtienen una pequeña ayuda, que va del 25 al 90 por 100 de sus salarios; pero conviene advertir que el 90 por 100 sólo se concede a los que hayan trabajado en el mismo trabajo por un plazo no menor de 12 años y pertenezcan a la organización obrera. Se ha hecho muy difícil el conseguir la asistencia médica, pues los pocos médicos que quedan han sido convertidos en funcionarios del Estado que deben recibir a los enfermos en Dispensarios públicos, en los que se emplea la mejor parte del tiempo llenando cuestionarios y fórmulas burocràticas.

El Comité Internacional Socialista comienza sus actuaciones

Nuestro compañero Luis De Brouckère, presidente del Comité Internacional de Ayuda a los socialistas españoles ha dirigido la primera circular a los diversos delegados establecidos en los países que asistieron a la referida conferencia dando instrucciones concretas sobre la acción a desarrollar en cumplimiento de los fines que el Comité de referencia se propone llevar a efecto. La circular dice así:

«La Conferencia Socialista Internacional reunida en París los días 27 y 28 de agosto de 1946 por iniciativa del Partido Socialista Francés ha votado por unanimidad en su sesión final la adjunta resolución:

«La Conferencia acuerda crear un Comité encargado de organizar el sostenimiento—particularmente en el aspecto pecuniario—del Socialismo español. La composición del referido Comité es la siguiente:

Presidente, De Brouckère (Bélgica); miembros: Leilo Basso, Italia; Humberto Brosz, Suiza; Harold Laski, Inglaterra; Paul Rivel, Francia; Van der Goes van Nater, Países Bajos.

El Comité adoptó la resolución que se transcribe para organizar sin demora su trabajo:

a) La residencia del Comité será fijada en Bruselas.

b) Es designado secretario el ciudadano Sonneville, auxiliado en sus funciones por la ciudadana Luica De Brouckère.

c) La tesorería se establece en Suiza.

d) Los gastos de administración serán reducidos al mínimum utilizando en la medida de las posibilidades las prestaciones voluntarias de trabajo. En todo caso los gastos de administración no deberán exceder del 1 por 100 de las recaudaciones.

e) La Secretaría enviará inmediatamente una circular a los delegados de todos los países, sugiriéndoles los medios a emplear para la recaudación de fondos y organización de la propaganda y rogándoles informen periódicamente de sus actividades.

»Las necesidades en el orden económico de nuestros amigos españoles son urgentes y considerables. Pensemos en las condiciones en que los del exterior deben establecer contacto con el interior. En lo que representa, no solamente de preocupaciones y de peligro afrontados, sino también de gastos, cada viaje. Pensemos en el número de víctimas a socorrer, en las enormes dificultades de cada acto de propaganda y se comprenderá que todos los sacrificios y todo el heroísmo de nuestro camaradas sería estéril si no les procurásemos el «nervio de la guerra».

»Los medios que deben ser puestos en práctica para recolectar dinero variarán naturalmente en cada país y precisamente una de las principales tareas de cada delegado consiste en buscar los procedimientos más adecuados en cada país. Rogamos a los respectivos delegados nos tengan al corriente de los procedimientos adoptados y de los resultados obtenidos con el fin de informar, por nuestra parte, a los delegados de los otros países al efecto de que puedan poner en práctica las mejores iniciativas.

Mientras tanto se os ofrecen las siguientes sugestiones:

a) Debe procederse a la constitución en cada país de un Comité Nacional de ayuda a los socialistas españoles.

b) Podría organizarse una suscripción permanente, además de fiestas a cuya salida se harían colectas.

c) En muchos casos resultará eficaz organizar suscripciones en los lugares de trabajo.

En Bélgica se ha decidido la edición de un sello que será vendido en provecho de los socialistas españoles. La viñeta del sello será cambiada periódicamente al efecto de interesar a cada cual en la adquisición del último modelo.

El Partido Socialista Belga ha puesto también en venta tarjetas postales ilustradas con una inscripción recomendando la compra de sellos. Todos los compañeros son invitados a enviar tarjetas postales de este género a sus amigos.

Varios países han planteado la iniciativa de indicar a los trabajadores la extensión del sacrificio que se espera de ellos: por ejemplo una hora de trabajo por semana, e indicar también la cifra que la suscripción debe alcanzar en cada país para considerar cumplidos los deberes que la solidaridad socialista impone.»

El Socialismo moviliza su poderosa influencia internacional en nuestra ayuda. Todo comentario no sparece insuficiente para mostrar nuestra gratitud a nuestros compañeros. Sólo podemos corresponder a su gesto asegurándoles que sabremos merecer su estimación trabajando cada vez con mayor entusiasmo por nuestra República, por el Socialismo y por la clase trabajadora.

¡AYUDA PARA ESPAÑA!

La mayoría de los afiliados y simpatizantes que hayan aportado cantidades con destino al Fondo Pro Liberaciòn, deben haber recibido ya los bonos definitivos que testimonian el recibo de la cantidad aportada por cada uno.

La casi totalidad de las cantides recibidas lo han sido a título de donativo, lo que no importa para que reconozcamos tambien a los que las han enviado a título de empréstito nuestro reconocimiento y el de cuantos compañeros se hayan beneficiado o se beneficien de ellas.

Pero nuestra obra de ayuda y solidaridad no ha terminado todavía. No podremos darla por terminada en tanto España siga sometida al régimen de terror que hoy impera en nuestro país.

Por esto nos consideramos en el deber de llamar la atención de los socialistas y simpatizantes exilados, a nuestros afiliados, a los de la U.G.T. y a los jóvenes socialistas para que, teniendo en cuenta la situación porque atraviesan nuestros compañeros de España, persistan en su obra de solidaridad a fin de que los que se juegan a diario la vida y la libertad en la lucha clandestina vean que los que hemos pasado la frontera nos consideramos estrechamente unidos a ellos y que, ya que nos exponemos, como ellos, la libertad y la vida en defensa de nuestros ideales, somos capaces de hacer todos los sacrificios económicos que nuestra situación autoriza para que no les falte el aliento de nuestra solidaridad y ayuda en la forma que nos está permitido prestársela.

Tal es nuestro deber. Pero es que, además del deber de españoles que nos obliga a realizar el sacrificio económico que demandamos, hay otro hecho que debe servirnos de acicate para establecer una competencia generosa entre todos nosotros. Trátase de las resoluciones adoptadas en la Conferencia Internacional de Partidos Socialistas que ha tenido lugar en París los días 27 y 28 de agosto último. En esta Conferencia, a propuesta de nuestros delegados Llopis y Tomàs, se acordó iniciar una recaudación internacional con destino a la ayuda a nuestros compañeros de España. Los partidos socialistas representados en la Conferencia otros que seguramente se adherirán a sus acuerdos, serán los encargados de recolectar fondos en el país respectivo. Ha sido nombrado un Comité Internacional encargado de dirigir la obra de ayuda y solidaridad con los socialistas españoles, y el Presidente de este Comité, camarada De Brouckere, dando una prueba más del interés que de siempre ha tenido por la causa que defendemos, se ha dirigido ya por medio de circular—de la que se publica un extracto en este mismo número—invitándoles a que, con toda urgencia, pongan en práctica los acuerdos de la Conferencia Internacional de París.

Estamos seguros de que a este llamamiento acudirán los socialistas y simpatizantes de todos los países con la aportación de cantidades importantes. Nosotros, socialistas y simpatizantes españoles, a quienes afecta más directamente lo que está ocurriendo en España, no podemos ni debemos quedarnos rezagados en esta obra. Si reclamamos sacrificios de los demás, la reclamación que a ellos les hacemos debe ir avalada por el ejemplo. Es verdad que todos hemos aportado ya nuestro esfuerzo económico en la proporción que a cada uno nos ha sido permitido; pero no es suficiente con una ni con diez aportaciones.

Hay que dedicar el máximum de francos de que podamos disponer tantas veces como sea necesario. En tanto que España no se vea liberada del régimen de oprobio, de vergüenza y de terror que allí domina, no nos veremos libres de este sagrado deber de socialistas y de simpatizantes.

Los compañeros que actúan en España no juegan su libertad y su vida una sola vez; la ponen en juego todos los días y a todas las horas. Un compañero en la cárcel significa la carencia de ingresos para el sostenimiento propio y el de sus familiares. Este compañero, su mujer y sus hijos necesitan de nuestra ayuda. Un compañero colocado ante el pelotón de ejecución representa la pérdida de una vida, indispensable para los suyos y de valor incalculable para el presente y futuro de nuestro Partido. Hay que tratar de salvar la vida de este compañero y, en último término, si lo irreparable llega, por lo menos que le quede la seguridad de que los suyos no quedarán hundidos en la desesperación y en la miseria, porque por algo nos llamamos socialistas y por algo tenemos un concepto exacto del principio de solidaridad.

Los socialistas y simpatizantes que nos encontramos en el exilio, además de venir obligados a trabajar por el fortalecimiento de nuestras organizaciones política y sindical dondequiera que nos encontremos, tenemos la obligación de ayudar económicamente a los que luchan, es cierto, como nosotros; pero con riesgos a los que nosotros no estamos expuestos, porque el día en que España se vea liberada del fascismo encontremos allí hombres, mujeres y jóvenes que, si bien fatigados por la lucha cruenta que se ven obligados a sostener, se mantengan firmes al servicio de las ideas y de la organización porque nosotros, con nuestra solidaridad practicada desde el exterior, les hayamos demostrado que no les hemos abandonado ni un solo momento.

Los socialistas pertenecientes a los partidos representados en la Conferencia de París recaudarán, sin duda alguna, cantidades importantes. Esto no nos libra a nosotros del deber que tenemos de aportar las nuestras. Todo lo que se recaude será poco. Nos encontramos en el momento más crítico de nuestra lucha. La represión franco-falangista arreciará a medida que se aproxima la hora de la liberación de España.

—¡Que no les falte a nuestros compañeros nuestra ayuda!

¡Jóvenes socialistas, vuestro entusiasmo y vuestro dinamismo debéis ponerlo al servicio del Fondo Pro Liberación!

¡Compañeros socialistas y ugetistas, necesitamos de vuestro dinero para sumarlo al Fondo Pro Liberación!

Quien, pudiendo, no contribuya a engrosar el Fondo Pro Liberación, no habrá cumplido con su deber.

Las Trades Union celebran un gran acto antifranquista

En un grandioso acto organizado en Londres por el London Trades Council y por las Trades Union Congress, nuestro compañero Clemente García pronunció un importante discurso del que extractamos los principales pasajes. En dicho acto, en el que participaron como oradores destacados miembros del movimiento sindical inglés, Clemente García ostentaba la representación del Gobierno republicano y de la Unión General de Trabajadores.

Después de agradecer a las entidades organizadoras del acto su invitación para participar en el mismo, el compañero Clemente García prosigue su discurso diciendo:

«Como los líderes de vuestro movimiento acaban de decir, las palabras no son ya bastantes, sino que ha llegado el momento de que las piadosas esperanzas sean convertidas en hechos prácticos. Perdonadme si yo habio bruscamente; pero los sufrimientos físicos y espirituales del pueblo español durante los largos años de nuestra lucha, en la cual miles y miles han sacrificado sus vidas, hace imposible para cualquier español hablar de otra manera que no sea emocionada.

Y ustedes recordarán que esta emoción es sentida, no menos profundamente por quienes, sufriendo en exilio, ven que Franco, el aliado de Hitler y Mussolini, continúa en el poder, mientras sus aliados han sido absolutamente derrotados. Pequeña satisfacción pueden producirnos las condenaciones morales que de cuando en cuando vienen de la O.N.U. y otras Conferencias políticas del mundo.

La monarquía no puede volver a España. No crean ustedes a quienes se lo digan. La monarquía en España no significa lo mismo que monarquía en Inglaterra. Bajo la monarquía en España, Alfonso XIII impuso sobre sus súbditos la dictadura de Primo de Rivera. En Inglaterra, bajo vuestra monarquía, ustedes tienen hoy el Gobierno de Mr. Attlee por una mayoría de votos. La Corona de España tuvo que ocultar la corrupción de su administración detrás de una dictadura y para evitar su caída, que fué inevitable más tarde por la putrefacción de sus cimientos. El voto popular, en 1931, barrió de España para siempre el sistema monárquico.

Durante los cinco años de administración republicana que siguieron a la partida de Alfonso XIII, se ha hecho en España más trabajo social, político y educativo, que en medio siglo bajo los Borbones.

¡No es necesario decir los sufrimientos del pueblo español durante aquella larga lucha! Inglaterra conoce bastante bien el dolor que ha tenido que soportar anes de ganar su batalla contra la Alemania nazi, la Italia fascista y el fanático Japón. Lo mismo que este país, combatió siempre sin importarle sus terribles enemigos y sin dudar nunca de su última victoria, yo puedo decir a ustedes que el pueblo de España hoy sufre todavía, toavía continúa la lucha y todavía tiene confianza en la victoria final. Durante la guerra, Franco hizo cuanto pudo por la victoria de Alemania. Sus agentes, distribuídos por todo el mundo, actuaban bajo sus instrucciones, haciendo cuanto podían para debilitar los esfuerzos de los aliados y para trabajar por la victoria de Hitler. Documental evidencia existe en publicaciones oficiales de las Naciones Unidas, que prueban esto. Pero ahora que Alemania está derrotada, Franco otra vez demuestra que él no es un verdadero español. Las principales cualidades de un verdadero español son: la lealtad a sus creencias y el amor por su país; pero Franco, que fué el primero en traicionar al Gobierno de la República, al cual había jurado servir, está ahora impaciente por probar al mundo que él ha sido todo el tiempo un demócrata y que él nunca ha estado conforme con Hitler.

Me complazco en compartir todas vuestras conclusiones aprobadas en este mitin. Pero yo os pido, camaradas, que hoy no os limitéis a otra mera declaración contra Franco. Presionad con toda vuestra fuerza para que las declaraciones de vuestros líderes sean traducidas en hechos.

Sinceramente doy las gracias a los oradores que me han precedido, por sus nobles palabras. Yo sé que el Gobierno republicano español y todos mis compatriotas, dentro y fuera de España, serán estimulados cuando sepan vuestra solidaridad expresada en el centro de esta gran ciudad.

Ante el Congreso de la UGT

Han comenzado a llegar a la Secretaría de la Unión General de Trabajadores de España en el Exilio, credenciales de delegados que asistirán al II Congreso que iniciará sus tareas el día 23 del corriente. Si hemos de atenernos a las noticias que recibimos de nuestros corresponsales, de todas las partes de Francia en que funcionan secciones de nuestra gran Central Sindical el número de delegados a este Congreso no será inferior al de los que asistieron al del Partido Socialista Obrero Español, celebrado también en Toulouse a fines del mes de mayo y primeros de junio últimos.

En el Congreso de la U. G. T. como ocurrió en el del Partido, se discutirán todos los temas que ofrecen algún interés en los momentos actuales. Se discutirá todo lo discutible, que entre nosotros no priva el sistema de las consignas, que obliga a seguir la línea trazada desde las alturas, ni se impone el criterio de ningún jefe, pues en nuestras organizaciones no hay jefes ni siquiera dirigentes indiscutibles. Aferrados a nuestros procedimiento democráticos, de libre discusión, los delegados a nuestros Congresos políticos y sindicales no traen otro compromiso ni otra obligación que el defender el punto de vista que sus secciones respectivas les hayan confiado para cada uno de los temas que figuran en el orden del día, ni se les impone otro deber que el de respetar el criterio de los demás delegados. Los acuerdos tomados después de este procedimiento de discusión son obligatorios para todas las secciones y afiliados.

Así ha procedido siempre la Unión General de Trabajadores en España y así procede ahora en España y en el exilio, pues, aunque separada por las circunstancias en dos trozos (el de ugetistas de España y el que componen los del exilio), no hay para los de allí, como para los de aquí más que una sola Central sindical. A ella nos debemos unos y otros y todos actuamos con el pensamiento puesto en España, en las gravísimas circunsancias en que viven los que padecen directamente la dictadura franco-falangista y en las responsabilidades de todo orden que nos esperan en un futuro que deseamos muy próximo.

Todos los temas que van a ser abordados en el Congreso tienen un interés extraordinario. Todos ellos tienden a precisar la posición de nuestra U. G.T., no solo sobre los problemas del presente, sino también sobre los del futuro. Por ello, a pesar de los sacrificios que sabemos representa, esperamos que todas las secciones de la U. G.T. estarán representadas en este II Congreso. Con ello darán prueba más del interés que les inspira España y el porvenir de la clase trabajadora española y, sobre todo, pondrán de manifiesto su decidido propósito de mantenerse firmes en la lucha por la liberación de España y de su afán de contribuir a la reconstrucción de una España que nos permita a todos vivir libremente y nos facilite el camino de la emancipación de nuestra clase trabajadora

La confianza puesta por nosotros en el éxito del II Congreso de nuestra Unión General de Trabajadores estamos seguros de que no quedará defraudada.

NOTA OFICIOSA
de la Comisión Ejecutiva

SESION DEL DIA 12 DE SEPTIEBRE DE 1946

La Comisión Ejecutiva del PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL EN EL EXILIO se ha reunido el jueves 12 de septiembre de 1946.

Después de despachar los asuntos de trámite se aprobó el ingreso de la Sección de Lezignan (Aude).

Se designó al compañero Wenceslao Carrillo para que asista al Pleno departamental de la Haute-Garonne, que se celebrará el 15 en Toulouse.

Se acordó que los compañeros Rodolfo Llopis y Wenceslao Carrillo asistan, oficialmente, en nombre del Partido al homenaje que se tributará a Vincent Auriol.

La Comisión Ejecutiva conoce la carta de De Brouckère, con la primera circular del Comité Internacional de Ayuda a los Socialistas Españoles, y se felicita de la actividad y entusiasmo con que se ponen en práctica los acuerdos de la reciente Conferencia Internacional Socialista, tomados a propuesta de nuestra delegación.

Después de conocer las últimas noticias acerca de los acuerdos de Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas de España, se aprueban los términos de la circular que la Comisión Ejecutiva dirige a las Secciones.

¿Qué pasa en Rusia?

Todo el celo, la extrema severidad que los dirigentes soviéticos ponen para evitar que la vida interior de Rusia trascienda al exterior, vienen resultando, si no ineficaces, por lo menos insuficientes. Ya antes de la guerra el misterio que acompañaba a todas las decisiones tomadas por los gobernantes rusos, había dejado de ser impenetrable. Rusia necesitaba —y necesita— relacionarse con el mundo exterior, y esta exigencia no puede realizarse manteniendo al país entre «muros de hierro». La guerra ha acusado todavía más esa necesidad de que Rusia descubra su verdadera fisionomía, por encima de todas cuantas propagandas son hechas para presentarla como un Estado cuyos dirigentes están dotados del don del acierto en todos sus actos.

En Rusia, como en todos los países del mundo, hay una oposición a la política gubernamental. La diferencia estriba en que todos los países reconocen ese hecho indiscutible, menos Rusia, y sobre todo en que Rusia, por las características de su totalitarismo político, a la oposición se le hace la vida inolerable. La última prueba nos la revelan las decisiones tomadas por el Comité Central del Partido Comunista, llamando la atención a escritores rusos de fama universal, tales como el novelista Miguel Zochtchenko y la poetisa Anna Akhmakova. En esa llamada a la atención quedan incluídos también algunos escritores jóvenes que empiezan ahora su carrera artística, hecho que da a su «desviación» un carácter mucho más significativo.

Los reproches que el Comité central formula a ese grupo de intelectuales se basa en haber descubierto en su producción literaria una tendencia hacia el apoliticismo, con lo cual olvidan que su principal misión es la de ponerse incondicionalmente al servicio del Estado. La concepción que del Estado tiene el Comité Central le lleva a acusar a los escritores citados, porque entre sus obras no figuran pasajes inflamados celebrando los grandes aciertos de Stalin. Y el reproche se extiende hasta el extremo de considerar que sus escritos revelan una ausencia de entusiasmo constituyendo, de este hecho, un notorio peligro para las jóvenes generaciones.

De esa «llamada al orden» no han escapado los directores de teatros. El Comité Central ha constatado que en buen número de ellos hay un excesivo apego e inclinación por la representación de obras de carácter histórico, con evidente menoscabo para los temas de carácter contemporáneo que comprenden, justamente, los «indiscutibles éxitos» de la política soviética. La «Pravda», refiriéndose al «Teatro artístico» de Moscou, después de señalar su perniciosa preferencia por las repressntaciones de carácter histórico, afirma que dicho teatro «ha perdido su reputación de teatro ruso de vanguardia». Idénticas quejas sobre el «Maly Teatr», cuyos directores han formado un repertorio a base de obras vacías y de efecto, de dramaturgos occidentales». El mismo fenómeno se observa en los teatros de las principales ciudades soviéticas, como Leningrado, Kiev, Kharkov, etcítera.

La contaminación ha llegado hasta los propios críticos dramáticos y son varios los periódicos acusados de haber sacrificado los intereses del Estado a los suyos propios. Después de una apreciación tan «objetiva», la «Pravda» define el carácter que debe tener la crítica dramática, que debe ser «independiente, severa y equitable». En vista de lo cual, el Comité central ha «ordenado» al Comité de las Artes y a la Unión de Escritores que se preocupen para que en todos los teatros se dan «cada año dos o tras espectáculos, al menos, de alta cualidad sobre temas soviéticos contemporáneos, eligiendo para ello a los mejores directores de escena».

Y he aquí cómo termina la «Pravda» su extenso documento condenatorio contra los «desviados»: «Con estas nuevas condiciones, el teatro será el vehículo de las ideas políticas del Estado soviético y llenará con honor su misión, que no es otra sino la de educar al pueblo en el espíritu de las nobles ideas del partido de Lenin-Stalin».

A la «depuración» teatral ha sucedido la «depuración» cinematográfica. El Comité central acusa al ministerio del Cinema de falta de espíritu de crítica y haber dado pruebas de negligencia con relación al contenido y al valor artístico de los «films». Entre otros ejemplos se cita el de un «film» consagrado a ciertas restauraciones de zonas devastadas por la guerra, en el que se presentan dichos trabajos como obra exclusiva de los obreros por encima del gobierno y de los dirigentes del «Partido».

Nosotros, que no estamos dentro de la «disciplina de hierro» des Comité central, nos tomamos la libertad de ofrecer esta información, establecida sobre los propios elementos de juicio que nos facilita la prensa soviética. No incurrimos, por consiguiente, en «desviación» alguna, aunque estamos seguros de merecer toda suerte de anatemas de la parte de quienes han recibido de Moscú la orden de ser «independientes, severos y equitables» en sus críticas... siempre que éstas no vayan contra las ideas del «Partido de Lenín-Stalin. Y a fuerza que de provocar sus iras, diremos que Rusia marcha con un notable retraso histórico. Lo que el «Partido de Lenin y Stalin» hace hoy, lo hacía en España, hace algunos siglos el Tribunal de la Inquisición.

La Conferencia Internacional Socialista

por Enrique De FRANCISCO

Los resultados prácticos no pueden apreciarse de momento —y ello es perfectamente natural— y habrá que remitirse al tiempo para valorarlos cuando cada uno de los Partidos representados, conocido el informe de sus respectivos delegados, adopte las resoluciones pertinentes y, sobre todo, actúen en consecuencia.

Como españoles y como socialistas, apreciamos en cuanto significa y vale la iniciativa y la realización de esa Conferencia, y no podemos poner en duda que los Partidos Socialistas representados, y por solidaridad los que no lo estuvieron, han de acentuar su acción, de una parte, para ayudar a los camaradas que en España luchan y para los que reclamamos todo; de otra parte, para acabar de una vez para siempre con ese islote fascista —Franco y su régimen— que está desafiando al mundo entero de la democracia, proclamando que es impotente para aniquilarlo, aun habiendo aniquilado a los que le dieron vida.

Consideramos atinadas las resoluciones adoptadas por la Conferencia, porque no se ganan batallas con gritos desaforados ni amenazas sin garantía de acción, como es uso y costumbre entre irresponsables. Consideramos las resoluciones plenas de eficacia si los Partidos Socialistas, en sus respectivos países, ponen en juego toda su autoridad y sus medios para traducirlas en hechos.

Aparte lo dicho, hay algo que nosotros podríamos pasar en silencio, en aras de la cortesía, si los reunidos no hubieran sido representantes de Partidos Socialistas hermanos. Por serlo, les debemos nuestra franqueza y nuestra lealtad.

A esa franqueza y esa lealtad nos obligan a manifestar que es improcedente e inadmisible que, por primera vez en la historia de las reuniones de Partidos Socialistas, se haya convocado para participar en esta a un grupo de gentes «expulsadas oficialmente» por el Partido Socialista Obrero Español, en uso de un derecho y una soberanía que nadie puede poner en duda ni menoscabar, y por razones harto justificadas, que sería prolijo consignar aquí. Se hubiera tratado de un problema de escisión por razones de principio o de táctica y, como lo acusan los precedentes, fuera plausible el propósito de unificar los grupos en discordia en una Conferencia o Congreso en cuyo orden del día figurase el tema. En una Conferencia convocada para un fin concreto y en la que sólo habrían de participar Partidos Socialistas de personalidad inconfundible, y tratándose en este caso no de una disidencia del carácter indicado, sino de un grupo de expulsados con pleno derecho, la cosa es superior a toda capacidad de asombro.

Una Conferencia de Partidos Socialistas convocada para examinar el problema español exige, sin duda alguna, que por parte de los organizadores se adopten toda clase de garantías para que la representación española sea efectivamente española y no simulada o suplantada. El Comité organizador hizo bien en dirigir la invitación al P.S.O.E. en España, del que es indiscutible y legítima representación el P.S.O.E. en el Exilio, y esta representación acudió debidamente documentada para acreditar su personalidad. ¿Qué es lo que justifica que al propio tiempo se invite a un grupo de individuos bien conocidos como separados del Partido, que en España no significa nada, absolutamente nada, ni en el exilio tiene arraigo ni autoridad alguna, y que ni siquiera se ha ocupado de España y de los españoles en lucha lo más mínimo, y que por su falta de moral tendrán que comparecer ante tribunales adecuados?

El secretario general del P.S.O.E. en el Exilio (acompañado de Pascual Tomás y un delegado directo llegado de España), en una magnífica intervención en la que hizo el proceso de toda la actuación del P.S.O.E. en España y en el Exilio actuando de concierto, al propio tiempo que expresaba su extrañeza por el procedimiento seguido, proyectaba toda la verdad sobre este desdichado asunto, y los delegados pudieron darse cuenta de qué clase de gentes se arrogaban una representación que nadie les confió, y cuya falta de escrúpulos llega hasta falsear la verdad cuando tratan de justificarse, y a descender hasta la adulación hacia el que los desenmascara sin piedad, sólo por hacerse gratos a la concurrencia.

Para los organizadores de la Conferencia y para algunos de los delegados no podía ofrecer duda alguna, ni la ofrecía, cuál era la representación legítima auténticamente autorizada del PSOE. Conocían las declaraciones explícitas de los delegados italiano, belga, francés e inglés en el histórico Congreso celebrado en Toulouse.

Declaraciones como la de Raymond Vidal ante los delegados, diciendo:

«La S.F.I.O. conoce bien el problema del socialismo español.

»Los que crean que la SFIO está dispuesta a reconocer ciertas personalidades aisladas de la política española, viven en el error. Nosotros no reconocemos más que a vosotros como PSOE, a vosotros que estáis reunidos en este magnífico Congreso, porque nosotros sabemos que sois vosotros los auténticos representantes de los socialistas que luchan en España».

O bien las declaraciones de Bracops, delegado belga:

«Yo os traigo el saludo fraternal y afectuoso del PSB al Congreso del PSOE que es el Partido de Pablo Iglesias, de Largo Caballero, de Julián Besteiro, a quienes todos lloramos. En nombre de la democracia socialista belga yo os digo: Sois lo que hay de mejor en la España del pasado, del presente y del mañana. Yo voy a referir a mis camaradas que vuestro Congreso ha sido una manifestación de extraordinaria grandeza».

Y las de Vicente Auriol:

«Era para mí un deber al cual no podía sustraerme, venir aquí a traer el testimonio de simpatía y de solidaridad de los socialistas franceses y de toda la democracia francesa».

Y asimismo la declaración del representante laborista inglés Noel Baker:

«Para mí no existe ninguna duda respecto a los que son los verdaderos representantes del PSOE. Este primer contacto establecido con vosotros, nos permite examinar la posibilidad de trabajar juntos en perfecta colaboración, base de comprensión recíproca entre el Labour Party y el PSOE que vosotros representáis».

Con todos estos antecedentes perfectamente conocidos no hay modo de explicarse ,y menos de justificar, la invitación y la presencia del grupo de los expulsados de un Partido de personalidad definida y reconocida... a menos que se haya hecho con la deliberada intención de ofrecer una oportunidad para que el Dr. Negrín y sus amigos queden en la más desairada de las posturas. En cuyo caso está logrado el propósito, y aún tendríamos que dar las gracias al Comité organizador por haber propiciado tal oportunidad y, desde luego, al secretario general del PSOE en el exilio, Rodolfo Llopis, por su magnífica, clara y contundente requisitoria.

De todas maneras, por la seriedad de los propios Partidos Socialistas y para que no padezcan ni la justicia, ni el derecho, ni la ética, el espectáculo no debe repetirse.

Téngase en cuenta que siempre hay pescadores de río revuelto.

UN NOUVEAU REPIT POUR FRANCO

«Comme on le verra par l'information ci-contre le conseil des cinq Grands s'est rendu aux arguments sovietiques pour l'ajournement de l'assemblée générale de l'O.N.U. et l'a recommandé aux membres de l'organisation.

Ces arguments sont que la Bielorussie ne dispose pas d'un personnel diplomatique suffisant pour envoyer des délégations à la fois à la Conférence des 21 à Paris et à l'Assemblée générale de l'O.N.U. à New-York.

Vichinsky demandait même que le siège de l'O.N.U soit deplacé et transféré à Genève ou à Paris.

Bien grande condescendance pour la pénurie de personnel diplomatique suffisant de la Bielorussi Etat souverain, quoique faisant partie de l'U.R.S.S., et dont les interventions à la conférence, comme chacun sait, se font en toute indépendance à l'égard de Moscou.

De même que c'est en toute indépendance que les délégués biélorusses votent ponctuellement pour toutes les motions soviétiques.

Mais la consequence la plus grave de l'ajournement est un nouveau répit pour Franco.

Après de longs et difficiles débats au Conseil de Sécurité, on se souvient qu'il avait été décidé que l'examen du problème espagnol viendrait devant l'O.N.U. le 23 septembre. Une puissance réclamait même une décision immédiate sur le danger que présente pour la paix l'Espagne franquiste. Cette puissance est l'U.R.S.S. Et c'est la même puissance qui, pour des raisons subalternes de commodité, a réclamé l'ajournement d'un problème politique de cette importance.

Malgré cette nouvelle palinodie soviétique, la situation n'a pas changé. La Conférence de l'Internationale Socialiste de fin Août l'a encore marqué avec vigueur. Il faut hâter la chute de Franco : il faut que toutes les nations affiliées a l'O.N.U. rompent au plus vite leurs relations diplomatiques avec lui.

(De «Le Populaire», 10-9-46.)

Temas intrascendentes

por Arsenio Jimeno

No hace muchos días que un compañero a quien estimo, en el curso de una conversación, me dijo: «Tú eres enemigo de Fulano.» La apreciación me dolió más de lo que hubiera deseado. Y no solamente por repugnarme que se me encasille, sino por el estado de espíritu que acusaba la frase. No, yo no soy enemigo de Fulano. Soy enemigo fanático de todos los Fulanos: del fulanismo. Como creo que lo somos la mayor parte de los refugiados. Porque así lo dictan la razón y una amarguísima experiencia. El que ni la una ni la otra hayan barrido todos los gérmenes del fulanismo lo demuestra la frase de mi amigo.

No comprende que miremos hacia adelante, que nos neguemos a escuchar endechas sobre pretendidas posiciones poco menos que proféticas. Que pasemos por encima de posos de amargura que ayer envenenaron el Partido, y lo pueden envenenar hoy, y es seguro que lo envenenen mañana si no los machacamos. No comprende que hoy podamos opinar sobre todos los problemas, con desprecio absoluto de prejuicios personalistas. Al Partido no lo han de salvar cerebros geniales, sino una personalidad colectiva cada vez más vigorosa. Contra el desarrollo de la personalidad colectiva opera el fulanismo con la eficacia de la peste.

No hay nada más cómodo que dejarse guiar, ni más pernicioso. La pereza intelectual se hace crónica cuando hamos a un cerebro excepcional la tarea de pensar por nosotros. Cuando ese cerebro periclite, el cerebro colectivo estará anquilosado y solo quedará la facultad de pedir a gritos otro que nos esclarezca, que piense por nosotros, y si no lo encontramos, aceptaremos cualquier cosa que tenga las apariencias de cerebro ágil. A poco que produzca nos parecerá genial. Nos habremos sumido en la más triste de las esclavitudes. Necesitaremos mentores, jefes, pastores, mesías.

Pues bien; contra esa dimisión colectiva estamos casi todos, por dignidad colectiva, por convencimiento y por tener delante de los ojos el ejemplo de que el Partido ha renacido de sus cenizas, no por sino a pesar de los mesías. Jamás ha conocido nuestro Partido tan vigoroso renacer, sin debérselo a nadie más que a sí mismo. La pureza de su impulso la ponen en peligro estados de espíritu como el de mi amigo. Por eso me dolió su apreciación. No, compañero, no soy enemigo de Fulano. No creo que haya nadie enemigo de Fulano.

Pero yo, que acepto con absoluta reverencia las determinaciones colectivas, me rebelaré siempre contra la egolatría pontifical, contra los jefes y los mesías, contra los que, no resignándose a mirar más allá de su ombligo, nos quieren hipnotizar con esa interesante protuberancia, contra los que nos quieren arrastrar por caminos determinados por querellas de camarín, contra los que nos quieren hundir en un pasado que ya hemos juzgado por sus consecuencias, contra los que hacen de sus secreciones biliares la quintaesencia del ideal. Contra todos los Fulanos, contra el nefasto fulanismo. Contra todo lo que impida la elaboración colectiva de los criterios colectivos. Contra las apreciaciones personales que debiliten las colectivas. Por los ideales en el Partido, que es su instrumento. Con el Partido contra todo y contra todos. El día que nos demos un jefe seremos no un partido, sino una partida. Y si a un jefe oponemos otro jefe, habremos comenzado de nuevo una guerra fratricida, de cuyas consecuencias sabemos un poco.

No te parece, amigo, que la experiencia que hemos sufrido en nuestra carne y en nuestro espíritu la hemos de aprovechar para no volver a caer en la sima de la que tan costosamente hemos salido?

Florilegio de una campaña

La ruidosa campaña desencadenada por el P.C. ha determinado en los medios antifascistas españoles unánime reacción condenatoria y ha puesto la indignación al rojo vivo. La levadura totalitaria que esponja el alma de los stalinistas surge a veces, como ahora, a la superficie, suscitando reprobaciones unánimes en todos los hombres que luchan por la libertad. Solamente los bajos fondos de la política republicana se mueven alborozados ante la expresión de una política prometedora de sinecuras, haciendo coro al regocijo del bandolerismo fascista. ¡Bonito resultado!

Véase lo que «Solidaridad Obrera», bajo el título de «Piruetas intolerables», dice en su número 83:

«Los cuadros de «Agi-Pro» se amplían con gentes frescas, llegadas de todos los rincones y que atruenan los espacios cantando a la «Unidad». Estaban un poco apagados después del descalabro de Unión Nacional, pero han tenido tiempo de preparar el estreno de una nueva pantomima...

»... Un mínimo de decoro obliga a salir por los fueros de la verdad, exigiéndoles a quienes demuestran no tenerlo ni haberlo tenido nunca que aclaren las insidias que se han permitido lanzar en la Sala Wagram.»

* * *

Por su parte, los compañeros de «España Libre»—cuando aun no se han desvanecido los ecos de sus fraternales colaboraciones en la tribuna con el P.C.—, en su número correspondiente al 31 de agosto, dicen lo siguiente:

«La hora H de los comunistas ha sonado. Hemos sentido en las orejas el cosquilleo de un bronce que tañó en el mitin del domingo anunciándonos el preludio de una ofensiva bestial, mastodóntica y de cuño irreprochablemente totalitario.»

* * *

El periódico llamado independiente «Heraldo de España», en su número 1 dice:

«Lo que pueda decir, o articular, el señor Uribe le tiene sin cuidado a todo el mundo, fuera del rebaño que él apacienta...

»... Unir, para el señor Uribe y sus bovinos quiere decir uncir, uncirlo todo al yugo de su carro. Y los que no quieren ser uncidos ni tirar de las consignas son unos traidores, unos «componentistas» y unos «capituladores»...

»... Vicente Uribe: es usted un perfecto impostor.»

¡Lástima que la bella indignación de «Heraldo de España» esté colocada entre la efigie del «guerrillero» Riquelme y el rapsoda de asesinos «Francisco de Troya».

* * *

Y «Hoy»:

«Si entre antifascistas hay gentes que hayan sostenido y aconsejado—y aconsejen y sostengan aún—la idea de capitular, gentes son de filiación bolchevique; si organizaciones y partidos hay que estén dispuestos a levantar tiendas y ceder posiciones al enemigo, en cabeza figura el Partido Comunista.»

A los Socialistas Vascos

Ponemos en conocimiento de los socialistas vascos que nuestro Plenario tendrá lugar en Toulouse el domingo día 29 del corriente septiembre, a las tres de la tarde, en el local que posteriormente se anunciará.

La circular-convocatoria ha sido ya remitida a Grupos y afiliados aislados, y por ella quedarán impuestos de las instrucciones necesarias a un mejor resultado del Plenario.

Toulouse, 12 de septiembre de 1946.

—Por el Comité, Paulino G Beltrán, presidente; M. Grijalba, secretario.